



Sistematización de experiencias de Extensión de la Facultad Ciencias Sociales y Humanas

Carolina Rodríguez Ochoa
Shara Michel Suárez Duque

Informe de práctica presentado para optar al título de Trabajadoras Sociales

Asesora
Luz Bibiana Marín Flórez, Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Rodríguez Ochoa & Suarez Duque, 2024)
Referencia	Rodríguez Ochoa, C., & Suarez Duque, S. M. (2024). <i>Sistematización de experiencias de Extensión de la Facultad Ciencias Sociales y Humanas</i> . [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1 Contextualización	8
2 Análisis Situacional y Configuración del objeto de intervención	18
3 Referente Teórico	20
4 Referente metodológico- Memoria metodológica	23
5 Acciones realizadas	26
6 Reflexión Crítica del Objeto de Intervención	31
Referencias	39

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CAITS	Centro de Articulación para la Innovación y Transformación Social
CEG	Centro de Estudios de Género
CEO	Centro de Estudios de Opinión
FSCH	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
GISS	Grupo en Investigación e Intervención Social

Resumen

Este documento corresponde al informe de prácticas de dos estudiantes de trabajo social de la Universidad de Antioquia quienes participaron en el proceso de sistematización de extensión de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la misma institución. Dicho proyecto tenía por objetivo la identificación y reflexión alrededor de líneas de acción, énfasis metodológicos y alcances que se han generado con la asesoría, consultoría, educación continua y extensión solidaria entre los años 2012 y 2022, para fortalecer y potenciar la extensión al interior de la unidad académica. La metodología se fundamenta desde la sistematización de experiencia la cual permitió la recuperación de la práctica social a través de documentos y registros, así como del diálogo e interlocución con actores claves que aportaron a la comprensión de las dinámicas de la extensión al interior de la facultad como sus principales problemáticas y cómo desde el trabajo social se puede aportar para que dichos procesos puedan desarrollarse desde perspectivas más críticas y participativas.

Palabras clave: extensión universitaria, sistematización de experiencias, registro, normatividad.

Abstract

This document corresponds to the internship report of two social work students from the University of Antioquia who participated in the systematization process of extension of the Faculty of Social and Human Sciences of the same institution. The objective of this project was to identify and reflect on the lines of action, methodological emphasis and scopes that have been generated with advisory, consulting, continuing education and solidarity extension between 2012 and 2022, to strengthen and enhance the extension within the academic unit. The methodology is based on the systematization of experience which allowed the recovery of social practice through documents and records, as well as dialogue and dialogue with key actors who contributed to the understanding of the dynamics of extension within the faculty as its main problems and how social work can contribute so that these processes can be developed from more critical and participatory perspectives.

Keywords: university extension, systematization of experiences, registration, regulations.

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en la práctica profesional de dos estudiantes de Trabajo Social situada en el proyecto de sistematización de la extensión en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. El ejercicio presentado a continuación se divide en cinco partes, por un lado, se presenta la contextualización del campo de práctica donde sitúa un recorrido histórico y reflexivo de la categoría de extensión universitaria situada desde el ámbito latinoamericano pasando por Colombia, la Universidad de Antioquia, hasta llegar a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, los Centros y dependencias de la misma. Se mencionan las diferentes modalidades de hacer extensión y la normativa que la regula.

En un segundo momento se ubica concretamente el campo de práctica en el cual está situado el quehacer profesional centrado en el acompañamiento a la construcción y desarrollo de un proyecto de sistematización de experiencias de los procesos en la extensión de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas realizado en compañía con otras docentes, directivos y estudiantes de los demás programas de la facultad. En la tercera fase se ubica los referentes teóricos y la memoria metodológica la cual se fundamentó desde la modalidad de sistematización de experiencias.

Posteriormente se narra la recuperación del proceso vivido haciendo énfasis en las acciones realizadas y cómo estas contribuyeron a la formación profesional, para finalmente abarcar el último punto que se centra en las reflexiones sobre el campo profesional y el objeto de intervención desde el trabajo social.

1 Contextualización

La extensión universitaria tiene antecedentes siglos atrás, especialmente desde las revoluciones ocurridas en el siglo XVIII en Europa Occidental. Sin embargo, en América Latina propiamente comienza a tener lugar desde la Reforma de Córdoba en 1918 donde surgen cuestionamientos por extender la acción universitaria más allá de las acciones concretamente académicas. En ese sentido, plantea Magdalena Fresán (2004) que el “desarrollo de las funciones englobadas en el concepto de extensión universitaria se inscribe en el marco de la preocupación de las universidades latinoamericanas por trascender las fronteras institucionales, aproximando su acción a distintos sectores de la sociedad” (p. 49). La Reforma de Córdoba plantea como manifiesto incorporar la extensión universitaria y la difusión cultural como una de las tareas principales de la universidad latinoamericana con el fin de darle un lugar central para brindar soluciones científicas a problemáticas nacionales.

Sin embargo, este planteamiento necesitó tiempo para poder consolidarse como una tarea central de las instituciones de educación superior, es por eso que en 1957 se celebra la “Primera Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria” en Santiago de Chile, allí se reconoció la extensión universitaria como “el conjunto de acciones que expresan la vocación universitaria de proyectar dinámica y coordinadamente la cultura, y vincular a todo el pueblo con la Universidad” (Valencia, 2020, p. 10) De acuerdo a Rama, citado en Valencia (2020) “la extensión universitaria en américa latina refleja una vocación social por la transferencia de saberes, la legitimación del rol social de las universidades y la contraprestación del financiamiento público dada la gratuidad” (p. 10). De allí la importancia de esta acción en las universidades públicas, pues se leía como una retribución que debían hacer los sectores más privilegiados a la sociedad.

Para este momento histórico, la extensión universitaria era un tipo de “dádiva cultural” o como plantea Tünnermann (2000) tenía “un marcado acento “paternalista” o “asistencial” en las labores que se realizaban” (p.5) pues era la poseedora del conocimiento y la sociedad, era la que recibía dicha información. Es por esto que en 1972 se celebra la “Segunda Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural” en México, la cual jugó un papel clave en la reconceptualización de la extensión ya que se definió que la universidad no era la portadora del conocimiento que lo extiende a la colectividad, sino que la universidad era una

parte del cuerpo social. En ese sentido, grandes pensadores latinoamericanos decidieron darle otra connotación a la extensión universitaria para verla más bien como un proceso de “comunicación activa y creadora de la comunidad universitaria con la sociedad” (Fresán, 2004, p.49). Según Domingo Piga (1981) citado en Magdalena Fresán (2004) “cuando la extensión universitaria no se ejerce como comunicación humana ni se integra a las otras funciones que conforman el quehacer institucional (docencia e investigación) se transforma en un proceso de invasión cultural” (p. 52). Por ello la importancia de articular la extensión universitaria con los otros ejes misionales de la universidad con el fin de darle un accionar más intencionado, más político y acorde a las necesidades y problemáticas sociales.

Este cambio de viraje en la extensión universitaria en los años 70, se dio gracias al contexto social y político que atravesaba la región y la vinculación de los estudiantes con la clase obrera y los campesinos, lo que llevó a la universidad, especialmente las de carácter pública a replantearse sus funciones en un contexto de efervescencia política, conflicto armado y desigualdad social. Actualmente la extensión debe ser útil a las problemáticas sociales desde la interdisciplinariedad, la interinstitucionalidad y la responsabilidad social (Bedoya & Aristizábal, 2012)

Ahora bien, para el caso de Colombia, las actividades de extensión comienzan a desarrollarse desde comienzos del siglo XX, especialmente con voluntariados que se impartían desde algunas profesiones, sin embargo, obtiene reconocimiento jurídico por primera vez en el Decreto Ley 80 de 1980. Posteriormente, de acuerdo a Valencia (2020).

La Ley General de la Educación Superior Ley 30 de 1992 donde en su artículo 32 establece que “la extensión Universitaria comprende los programas de educación permanente, cursos, seminarios, y demás programas destinados a la difusión de los conocimientos, al intercambio de experiencias, así como las actividades de servicio tendientes a procurar bienestar general de la comunidad y la satisfacción de las necesidades de la sociedad”. (p.23) Posteriormente, la Ley 115 de 1994, otorga mayor estatus a la extensión en la educación superior al integrarla a los procesos misionales de las instituciones educativas. (p.12).

Así mismo la Corte Constitucional en la sentencia T-441 de 1997 define que:

Las tareas de la universidad no se reducen únicamente a la formación de profesionales. La Academia se orienta también al cumplimiento de otros fines, tales como el fomento de la

cultura, la ciencia y la investigación; la promoción de valores caros a una sociedad democrática, pluralista y multicultural; el análisis de la sociedad en la que se inserta y la proposición de proyectos tendentes a solucionar las dificultades que se observan; el fortalecimiento de la unidad nacional y de la autonomía territorial; la incorporación del estudiante a la realidad del país y el impulso a la voluntad de servicio de los jóvenes; etc. (p.35)

La extensión en Colombia ha sido objeto constante de discusión por parte de profesionales y universidades, en 1992 se genera el Primer Encuentro Nacional de Proyección Social en la ciudad de Bogotá, convirtiéndose en el primer escenario de construcción colectiva sobre la dimensión de extensión y en el año 2007, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), a través de la Red Nacional de Extensión Universitaria, elaboró, un documento donde contiene las políticas y modalidades de extensión reconociendo las siguientes: Educación para el trabajo y el desarrollo humano; servicios académicos; servicios docente-asistenciales; gestión social; gestión tecnológica; programas interdisciplinarios que integran investigación y docencia; prácticas universitarias; gestión de procesos culturales; programas y proyectos de comunicación pública y de difusión educativa y cultural; gestión de relaciones con los egresados, e intervenciones de docentes en eventos externos (Valencia, 2020)

El contexto histórico anteriormente mencionado fue importante para comprender la trayectoria de ésta y la realidad actual en la que se inserta la extensión universitaria en América Latina y Colombia la cual es compleja y representa desafíos significativos. Según Bedoya y Aristizábal (2012), se puede entender actualmente la extensión desde tres perspectivas: La primera en relación a las acciones que realiza la universidad con el fin de aportar al bienestar social y el logro de objetivos públicos. La segunda, relacionada a la primera, está situada en la atención de necesidades territoriales y por las cuales adquiere ingresos económicos sin que este sea su objetivo principal. La tercera está enfocada en la comercialización tecnológica de los recursos e invenciones universitarias. En ese sentido, algunos aspectos sociales, económicos y políticos que llevan a que la extensión universitaria se mueva en una u otra dirección son:

Desigualdad de Acceso: Hacer parte de la educación superior y la universidad pública, especialmente, es un privilegio ya que acceden pocas personas a este derecho. Las

comunidades rurales y más afectadas por el conflicto armado tienen un acceso más limitado en los programas o proyectos elaborados desde la extensión universitaria. Si bien hay esfuerzos para que esto se equilibre, aún existen muchas barreras de por medio.

Falta de Financiamiento: La mayoría de las universidades en América Latina enfrentan limitaciones presupuestarias que pueden dificultar la implementación efectiva de programas de extensión. En el caso de Colombia, gracias a la Ley 30, las universidades públicas enfrentan un déficit presupuestal de cantidades exorbitantes, poniendo en riesgo el funcionamiento mismo de los centros educativos. Esto ha llevado al movimiento estudiantil a replantear varias veces un proyecto de Ley que permita solventar la deuda que se tiene. Esta falta de financiación limita en muchas ocasiones, la cantidad y calidad de los proyectos que pueden llevarse a cabo.

¿Necesidades externas, necesidades académicas o necesidades comunitarias?: En algunos casos, la extensión universitaria se mueve en el marco de temas coyunturales y necesidades sociales que pueda estar demandando el contexto, como es el tema de la paz en Colombia por ejemplo, sin embargo, en muchas ocasiones, las fuentes de financiación pueden estar más orientadas a suplir necesidades de grupos específicos o con intereses de organizaciones internacionales, así mismo, pueden estar situadas a cubrir necesidades académicas y suplir parámetros de calidad, esto significa un mayor reto para que no se presente una desconexión entre la extensión y las demandas locales.

Burocracia y Trámites Administrativos: La excesiva burocracia y los trámites administrativos en los que están envueltos algunas universidades públicas del país, pueden obstaculizar la implementación eficiente de programas de extensión, retrasando los productos o ejercicios a realizar.

Sostenibilidad de los procesos: Como se mencionó anteriormente, muchos programas de extensión dependen de financiamiento externo ya sea del sector público, privado o internacional y esto plantea retos para la sostenibilidad a largo plazo lo que puede llevar a una discontinuación de algunos proyectos.

Desafíos y retos actuales: La extensión universitaria también se enfrenta al desafío de adaptarse a las necesidades y retos contemporáneos, como la digitalización, el cambio climático, la pandemia de COVID-19, el Acuerdo de Paz, las violencias basadas en género, entre otros temas. Esto supone la reinención de nuevas formas de hacer en la

extensión universitaria para poder hacer una correcta lectura de las necesidades y proponer soluciones aptas a los territorios y al contexto.

Políticas gubernamentales cambiantes: Es necesaria la vinculación de la universidad pública con entidades públicas nacionales y locales, que aporten al cumplimiento de las políticas que le apuestan a la generación de beneficios comunes, sin embargo, en países como Colombia, la politiquería, la corrupción y los intereses individuales de los funcionarios y representantes de turno está más presente que lo primero. Esto a veces obstaculiza la continuidad de los procesos y la capacidad de consenso de las universidades con dichas entidades.

Ahora bien, desde el plano local, la Universidad de Antioquia ha configurado a lo largo del tiempo procesos que posibilitan la extensión, sin embargo, no fue sino hasta el Acuerdo Superior 124 de 1997 donde se estableció el Estatuto Básico de la Extensión. Allí se definen sus principios, sus objetivos, su estructura y las diferentes modalidades de hacer extensión. A partir de esto, la extensión dentro de la Universidad, busca promover la articulación y vinculación entre el centro de pensamiento y la sociedad a través de proyectos y programas con la finalidad de generar proyección de la Institución en su contexto cercano, contribuir a la promoción social, al desarrollo territorial y al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

En ese sentido la preocupación de la universidad por hacer extensión está directamente relacionada con el crecimiento de la misma, favoreciendo así la interacción con sus entornos y promoviendo el diálogo de saberes. Además de esto, se busca el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, donde ellas mismas se apropien del conocimiento en relación a sus necesidades como población.

La extensión, se define como la proyección social de la Universidad para poner al servicio de la comunidad los productos derivados de la docencia y la investigación. Su misión busca propiciar y mantener la relación de la Universidad con su entorno cultural. En la cultura se integran las artes, las letras, las ciencias y las tecnologías. (Restrepo, et al., 2011 pág.16).

Es así como se pretende hacer un puente entre las diversas realidades, entre la investigación y la docencia, con miras a futuro, reconociendo las particularidades y subjetividades de cada población y potencializando los bienes y servicios que la universidad puede proporcionar a la comunidad.

Frente al asunto normativo, es importante mencionar los siguientes Acuerdos y Resoluciones que hacen efectiva la extensión al interior de la Universidad de Antioquia:

- Acuerdo superior 124, del 29 de septiembre de 1997, modificado en diciembre del 2015, por el cual se establece el estatuto básico de Extensión de la Universidad de Antioquia.
- Acuerdo Superior 125, del 29 de septiembre del 1997 por medio del cual se adoptan las Políticas de Extensión de la Universidad de Antioquia.
- Acuerdo Académico 0122, del 28 de octubre de 1997 por el cual se constituye y reglamenta el Comité de Extensión de la Universidad.
- Resolución superior 2425, del 26 de enero del 2021, por la cual se implementan adecuaciones a la estrategia organizacional de la Vicerrectora de Extensión de la Universidad de Antioquia.
- Acuerdo Superior 445 del 25 de julio de 2017, Por la cual se establecen directrices sobre la estructura organizacional, se modifican los artículos 39 y 48 del Estatuto General y se realizan adecuaciones a la estructura organizacional administrativa central de la Universidad de Antioquia.
- Acuerdo Superior 470 del 24 de noviembre de 2020. Por el cual se modifica el artículo 23 del Acuerdo Superior 124 del 29 de septiembre de 1997 Estatuto Básico de extensión -, se sustituye el capítulo 11 del título tercero del mismo cuerpo normativo, y se modifica el artículo 6 del Acuerdo Superior 445 del 25 de Julio de 2017.

Tener una amplia reglamentación de la extensión en la universidad, ha permitido que esta siga un camino por el desarrollo y la sostenibilidad de esta práctica que busca la difusión del conocimiento y fortalecimiento de la relación entre la academia, la comunidad universitaria y el contexto propio; así con la normativa se busca el cumplimiento de objetivos como el diálogo de saberes, el intercambio de conocimientos y la articulación con diferentes organizaciones que

posibiliten la divulgación y participación de la comunidad en los procesos teóricos y conceptuales universitarios; además la apuesta desde los Acuerdos se centra en generar criterios de calidad y excelencia académica, en los cuales se fortalezca la socialización del conocimiento y la función social de la universidad, donde el impacto social por servir a los sectores más vulnerables sea un compromiso prioritario.

En esa línea, es así como la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas establece vínculos con los diversos sectores sociales, a través del eje misional de extensión universitaria, procurando articulaciones que aportan al diálogo de saberes, para construir sociedades más dignas con justicia social. Por esta razón se pone al servicio de los sectores públicos y privados la experiencia como centro de formación, pensamiento e investigación en concordancia con la misión universitaria.

Es importante, plantear que los distintos temas trabajados en el eje misional de la extensión en la facultad se encuentran epistemológicamente fundamentados en sus programas académicos y en sus programas centros, lo que posibilita que en procesos de extensión se dé como valor agregado, una articulación con los ejes misionales de la docencia y la investigación, que aporta a la generación y aplicación del conocimiento desde una mirada integral del saber. (Universidad de Antioquia, 2023f, párr. 2)

El accionar de la Facultad se da por medio de cuatro modalidades: asesoría, consultoría, educación continua y extensión solidaria, y del portafolio de servicios propio de cada uno de los programas que hacen parte de la facultad: trabajo social, psicología, historia, sociología y antropología. En ese sentido, es importante nombrar cómo se concibe cada una de las modalidades para lograr una mayor comprensión. En primera instancia la educación continua:

Facilita el proceso permanente de formación integral de la comunidad universitaria y la sociedad en general; complementa y diversifica la formación en pregrado y posgrado y permite cualificar el perfil, mejorando así el desempeño profesional, la calidad de vida de los ciudadanos y el desarrollo de las organizaciones y los territorios. (Universidad de Antioquia, 2023e, párr.1)

Mientras, la asesoría y consultoría desde la facultad se encarga de ofertar servicios:

Con el propósito de conectar nuestra producción de conocimiento con los intereses de las organizaciones y comunidades, buscando resolver con acierto y colaborativamente sus necesidades, favoreciendo la transferencia y apropiación social de conocimiento y aportando al desarrollo de los territorios y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. (Universidad de Antioquia, 2023d, párr.1)

Y finalmente la modalidad de extensión solidaria, la cual es una apuesta única de la Facultad, la cual busca proyectar la política de Responsabilidad Social de la universidad:

Regidos por el espíritu de solidaridad que los caracteriza, los universitarios diseñan y ponen en marcha programas, proyectos y actividades de extensión para servir y atender, con los instrumentos del conocimiento, a los sectores más vulnerables de la población. Dichas acciones se definen como Extensión Solidaria y constituyen una manifestación del Principio de Responsabilidad Social Universitaria. Están orientadas a la reconstrucción del tejido social, a la atención de víctimas, a la atención en salud, al fortalecimiento productivo y asociativo de comunidades, a la protección de los derechos fundamentales, al respeto por la diversidad cultural y por el medio ambiente; y a promover la inclusión y la equidad. (Universidad de Antioquia, 2023a, párr 2)

La extensión solidaria junto con asesoría y consultoría, y educación continua, se configuran en la triada y soporte de iniciativas que promueve la integración dialógica entre la facultad y diversos contextos comunitarios, organizaciones sociales e institucionales, fomentando así la propuesta y construcción de proyectos sociales, la participación y nutrición colectiva desde intercambio de saberes y aprendizajes, la construcción de conocimiento y experiencias y por tanto impulsar el potencial innovador, creativo y recursivo en torno al bienestar y calidad social organizativa/comunitaria.

Realizar extensión es un proceso que requiere descentralizar y ampliar redes dentro de la misma universidad, debido a esto surgen los Centros de extensión como una apuesta por fortalecer la cobertura y trabajar en campos del conocimiento específicos como lo es el Centro de

Estudios de Opinión (CEO), el Centro de Articulación para la Innovación y Transformación Social (CAITS) y Centro de Estudios de Género (CEG). Estos Centros adscritos a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas se articulan desde la docencia, la investigación y la extensión, en perspectiva de responsabilidad universitaria en torno a diversas realidades sociales desde la interlocución, el intercambio, la producción de conocimiento y, por tanto, la transformación social.

En ese sentido, según la información recolectada en el portal universitario (Universidad de Antioquia, 2023b), El CAITS se activa desde el año 2020 y busca principalmente el fortalecimiento, cualificación y potenciación de las organizaciones sociales, entendiéndolo como actor central en la configuración de apuestas transformadoras para el desarrollo local y territorial. El Centro de Articulación tiene un alcance regional, especialmente en aquellas zonas donde la Universidad y la Facultad hacen presencia en el departamento, de igual manera, busca promover el relacionamiento entre diversos actores como el Estado, las organizaciones comunitarias y la Universidad con el fin de construir agendas colectivas que permitan actuar territorialmente en clave de transformar las condiciones sociales y potenciar las capacidades.

Por otra parte, el CEG busca promover la equidad e inclusión de mujeres y personas con corporalidades, orientaciones sexuales e identidades de género diversas y no hegemónicas transversalizadas por los ejes misionales de la universidad como lo son la docencia, investigación y extensión con el fin de formar profesionales de la Facultad de Ciencias sociales y Humanas con un sentido más crítico y ético. Tiene un alcance nacional e internacional generando alianzas con diversos actores académicos, estatales y con organizaciones sociales

Tiene un especial énfasis en el contexto universitario y en la realidad local y regional, teniendo como referencia: los desarrollos filosóficos a nivel nacional e internacional, los referentes políticos, las normativas, las experiencias académicas, y la interlocución entre la universidad/academia, la sociedad civil y las organizaciones sociales y populares. (Universidad de Antioquia, 2023c).

Cabe mencionar que el Centro de Género es respaldado por el Plan de desarrollo de la Universidad de Antioquia 2017-2027, la Política de Educación Superior Inclusiva e Intercultural, el Plan de acción de la Facultad 2019 – 2022, el Plan de acción institucional 2018 – 2021 y el

Acta acuerdo 1- acta 1 del 3 de febrero de 2020 emitida por el Consejo de Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

El Centro de Estudios de Opinión (CEO) está adscrito a la Facultad desde el año 1992 y su misión principal es “conocer e interpretar, motivaciones y prácticas vinculadas a realidades socioeconómicas, políticas, culturales y académicas que hacen parte de situaciones coyunturales del devenir local, regional o nacional, a través de enfoques de investigación cualitativos y cuantitativos” (Universidad de Antioquia, 2023g) Sin embargo, en el marco de la práctica profesional se tomará en cuenta el CAITS y el CEG, ya que el CEO será sistematizado por un estudiante de sociología

Por otra parte, en respuesta a la necesidad del fortalecimiento de la extensión en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, surge la iniciativa de un proyecto de sistematización de experiencias que se da gracias al Plan de Acción de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022-2025, propuesto por la decana Alba Nelly Gómez García. Este se enmarca en el Proyecto 7 que busca el agenciamiento de una ruta estratégica de extensión para la FCSH, el cual tiene por objetivo general: dinamizar el eje misional de extensión mediante la creación de una ruta estratégica que considere el relacionamiento con distintos actores, las capacidades institucionales y socio-territoriales. A su vez, este proyecto se adscribe al Programa 3 del Plan de Acción Institucional (PAI) 2021-2024 que pretende la consolidación de capacidades para la creación, generación y democratización del conocimiento y la gestión de la innovación integral y el emprendimiento universitario. (Equipo de sistematización, comunicación personal, 2023)

2 Análisis Situacional y Configuración del objeto de intervención

A raíz de la construcción del proyecto de investigación de sistematización, se evidenció la necesidad de contar con practicantes de todas las dependencias que cumplieran con las funciones de apoyar el proceso de gestión documental ligado a los registros de la práctica a sistematizar, aportar a la construcción de la ruta metodológica y al diseño de técnicas y dispositivos para la generación de información, participar en los espacios de diálogo con los actores clave del proceso y en las reuniones del equipo, elaborar matrices de ordenación, clasificación y análisis de la información para la construcción de resultados y acompañar la reconstrucción, interpretación y comunicación de aprendizajes vinculando a las y los sujetos partícipes del proceso.

Dentro de este contexto es que las dos estudiantes de trabajo social se vinculan al proyecto de investigación para lograr recopilar y re construir la práctica de extensión de la Facultad, especialmente de Trabajo Social, del Centro de Articulación y del Centro de Género, en ese sentido, la estrategia de sistematización fue la más adecuada para dar cuenta de la trayectoria, los logros, los limitantes, aciertos y dificultades que se han podido presentar en los últimos años. En ese sentido, los pasos que guiaron el camino fueron: 1. Reconstrucción de la práctica como un ejercicio de memoria. 2. Análisis e interpretación de los hitos, cambios, relaciones, tensiones y potencias. 3. Creación de pistas a partir de los aprendizajes y potencialidades para la construcción de una ruta estratégica. (Equipo de sistematización, comunicación personal, 2023)

Los ejes o categorías de análisis referentes fueron: *Las relaciones*: ubicándolo como la conexión y vínculo que se ha generado con otros actores, articulaciones con diversos sectores, redes creadas con organizaciones sociales o entidades. *Líneas de acción*: se identificaron líneas temáticas y ejes. *Énfasis metodológico*: se reconocieron modalidades, estrategias, técnicas e instrumentos realizados en el marco de los procesos. *Alcances*: permitieron identificar los logros, aprendizajes, cambios e impactos generados con los diversos procesos llevados a cabo desde la extensión. (Equipo de sistematización, comunicación personal, 2023)

Así mismo, se definió la temporalidad de las prácticas a sistematizar el cual fue de diez años entre el 2012-2022 ya que ha representado un crecimiento de la extensión dentro de la Facultad y se han presentado cambios en Decanaturas con visiones y apuestas diversas.

De esta manera, la pregunta de investigación construida por el equipo de sistematización y validada por el Comité de Extensión fue: ¿Qué relaciones, líneas de acción, énfasis

metodológicos y alcances se han generado con la asesoría, consultoría, educación continua y extensión solidaria en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia entre 2012 y 2022? Así mismo, el objetivo es develar las relaciones, líneas de acción, énfasis metodológicos y alcances se han generado con la asesoría, consultoría, educación continua y extensión solidaria en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia entre 2012 y 2022 para la construcción de una ruta estratégica que oriente el eje misional de la Extensión. (Equipo de sistematización, comunicación personal, 2023).

3 Referente Teórico

En la tarea de establecer referentes teóricos que respaldaran nuestro accionar como practicantes de trabajo social en una sistematización de experiencias, la primera tarea fue conectar con un autor que fuera clave para la conceptualización y reflexión de sistematizar, teniendo en cuenta las implicaciones para los sujetos participantes y para el contexto en el que se vive esa experiencia, es por eso que se optó por Oscar Jara Holliday y su obra *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos* como punto de partida para fundamentar el proceso. En ese sentido, según el autor:

La sistematización de experiencias es un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama próxima compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere un empeño de curiosidad epistemológica y supone rigor metódico para convertir el saber que proviene de la experiencia, a través de su problematización, en un saber crítico, en un conocimiento más profundo. (2018, p. 55).

Establecer rutas teóricas posibilitó que la sistematización no fuera un proceso de investigación lejano, sino un proceso que pasa por el sentir para llegar al conocimiento y la comprensión de la misma práctica, el cuál agrupa una serie de experiencias con miras a la potenciación de la práctica y a la reivindicación de los saberes endógenos de los sujetos inmersos en la misma.

En segundo lugar, la experiencia de la Escuela de Sistematización Experiencias Vivas (2020) permitió situar aún más la comprensión alrededor de la sistematización, en ese sentido “La sistematización de experiencias es un viaje de reconocimiento profundo al interior de procesos vividos, que busca reconstruir, recuperar, nombrar, preservar y transformar en una narración del presente los conocimientos que han surgido de prácticas históricas de organización” (p.17). Esto significó que en el proyecto de sistematización de extensión se pudiese dar un viraje sobre la propia experiencia de lo que ha sido a lo largo de los años para lograr situar reflexiones en el presente con miras hacia el futuro.

Así mismo, la sistematización de experiencias no se reduce únicamente a la organización y revisión del archivo, sino que, a la par de la búsqueda y reconstruir de la información, se generan reflexiones y espacios de diálogos con actores que participaron directamente en las experiencias para generar nuevas comprensiones y concepciones sobre lo vivido. Este proceso permite la superación entre la dicotomía teoría- práctica, pues ambas se nutren en la medida que se complementan y se van necesitando la una a la otra. (Escuela de Sistematización Experiencias Vivas, 2020). Al respecto, Jara (2018) plantea lo siguiente:

Un punto de partida importante es reconocer que se ha establecido un consenso en diferenciar la sistematización de información, en tanto ordenamiento, clasificación y catalogación de distintos tipos de datos, de la sistematización de experiencias, que las entiende como procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico, social y cultural determinado, y en situaciones organizativas o institucionales particulares. Por ello, hablar de sistematizar experiencias alude a un esfuerzo cualitativamente más complejo que el que implica solamente organizar o clasificar datos, es decir, sistematizar informaciones. (p. 52).

En ese sentido, la sistematización permite que los sujetos sociales puedan empoderarse de su historia al recuperar lo vivido y construir nuevas concepciones frente a ello, para una acción transformadora que les posibilite potenciar las acciones vividas.

Por otra parte, comprender la categoría de experiencia fue fundamental para concebir los procesos en la extensión de la FCSH, ya que, la práctica social es una práctica intencionada que corresponde a una serie de objetivos, sentidos e intereses que conducen a una finalidad en específico. Hablar de experiencia implica generar reflexiones de tipo teórico y crítico, donde la experiencia misma permite subjetividad y transformación a través de la sensibilidad, alteridad y reivindicación de la experiencia como categoría que surge de los sujetos mismos, “la experiencia es siempre vivencial: implica una vinculación física, emocional y también intelectual con el conjunto de elementos del entramado inmediato con el que me relaciono. Las experiencias son, por tanto, lugares vivos de creación y producción de saberes.” (Jara, 2018, p. 54).

La experiencia como categoría se ubica en un lugar especial dentro de las ciencias sociales ya que también permite la construcción de conocimientos situados, y al ser situados,

permite que sean más cercanos a los sujetos y la cotidianidad con la que viven, por ejemplo, no es lo mismo generar un proceso de investigación alrededor de la extensión en una universidad privada que hacerlo en una universidad pública, pues las percepciones, opiniones, intencionalidades y conocimientos de los sujetos involucrados es diferente, así mismo, las prácticas y el cómo se vivencia la experiencia, también es diversa. En ese sentido, la experiencia también nos permitió comprender las tensiones y reflexiones de los diversos actores de acuerdo a cómo la vivieron y la pasaron por su cuerpo y razonamiento.

4 Referente metodológico- Memoria metodológica

Con respecto a los referentes metodológicos, Jara (2018) también da luces cuando plantea que, de ninguna manera el método propuesto para la sistematización debe ser visto como inamovible o estático sino por el contrario, es una propuesta flexible que puede acomodarse a los intereses de los sujetos y a las necesidades que se van presentando en el camino. En ese sentido, el proceso de sistematización no se dio de manera lineal o acumulativa sino por el contrario, se realizaron algunas acciones de manera paralela o no secuencial, lo que no significa que el proceso se haya dado de manera desordenada, por el contrario cada paso dado tuvo una lógica consciente teniendo en cuenta las lecturas y modificaciones del contexto.

Es importante ubicar que el proceso metodológico no se reduce a un conjunto de técnicas, sino que brinda los criterios y principios necesarios para darle unidad y coherencia al proceso. En ese sentido, la propuesta metodológica del autor se presenta en 5 momentos, los cuales están transversalizados por la validación y aceptación de todos los actores y sujetos involucrados en el proceso:

1 El punto de partida: La experiencia: Plantea el autor que para la reconstrucción de la práctica es necesario haber vivido la experiencia o tener registros de la misma los cuales puedan recopilarse y analizarse posteriormente.

Este primer momento inicia con la instalación de prácticas que sirvió para ir reconociendo el campo y generando un acoplamiento al mismo, además de ubicar algunos actores claves inicialmente y la información que había en cada dependencia. Posteriormente, teniendo en cuenta que la mayoría de integrantes en el equipo de sistematización no participamos de los procesos desarrollados por extensión, se intencionó una primera recuperación parcial de la práctica, recopilando información y datos que existiesen en cada unidad académica, es entonces cómo se construyeron y validaron 10 tipos de registros que fueron los referentes para la reconstrucción de la práctica, pues permitieron identificar con más claridad qué se estaba buscando y cuáles serían aquellos documentos claves que permitirían sistematizar la experiencia, haciéndolo de manera intencionada, orientada a los cuatro ejes. De este proceso se logró construir unas diapositivas que sintetizaran lo encontrado y un informe que diera cuenta del registro de la información. Este primer momento fue crucial para identificar alertas en vacíos y tendencias de la información que

sirvieron para momentos posteriores, además, permitió un primer acercamiento de la experiencia lo cual posibilitó una primera interpretación sobre lo vivido en los 10 años.

Dentro de este punto también será importante las conversaciones con actores que nos permitirán la reconstrucción de la práctica completa. Este momento no se dio en paralelo a la búsqueda de la información en el archivo de cada dependencia porque precisamente, se intencionó una primera reconstrucción parcial que nos permitiera entender el lugar de cada actor para que éstos pudiesen complementar lo vivido. Actualmente se tienen los diseños metodológicos para dichas conversaciones las cuales permitirán tener toda la información de la experiencia.

2 Formulación del plan de sistematización: Según el autor, es importante para este punto preguntarse, ¿por qué y para qué se quiere hacer el proceso de sistematización?, ¿Qué aspectos son de mayor interés?, ¿Cuáles son las fuentes de información que están a disposición?, ¿Cuáles serán los procedimientos a seguir? Entre otras preguntas correspondientes a la formulación fundamentada y planificada del proceso.

Como se mencionó anteriormente, el proceso de sistematización no fue lineal y este punto fue el primer momento desarrollado. Cuando las estudiantes ingresamos a la práctica, ya se había construido una propuesta sobre la pregunta y los objetivos de investigación, al igual que los ejes y los tipos de registro clave para la reconstrucción de la práctica. En este momento se tuvo una reunión con el Comité de Extensión para validar la propuesta y comenzar a situar la forma en que se iba a compartir la información, teniendo en cuenta los documentos disponibles, allí también se generaron algunas alertas sobre pérdida de la información o sobre documentos claves perdidos, al igual que se situó la importancia de que los coordinadores pudiesen estar en el proceso de sistematización como agentes que aportaran a la reflexión y que además, validaran cada paso.

3 La recuperación del proceso vivido: En este momento se busca hacer una organización y clasificación de la reconstrucción de la práctica.

En términos de la organización y codificación de la información se construyeron matrices descriptivas y analíticas que permitieran situar la información encontrada pero también relacionar diferentes ejes. Los 10 tipos de registro definidos anteriormente también sirvieron de utilidad para la construcción de otros insumos claves, así mismo, la creación de matrices con preguntas y reflexiones sobre las modalidades de extensión serán fundamentales para el momento posterior.

4 Las reflexiones de fondo: Se generan los procesos reflexivos y críticos, se hace un proceso de interpretación y se identifican aprendizajes de la práctica.

Las reflexiones de fondo se dieron a lo largo del proceso, tanto en el equipo de sistematización como en las reuniones con el Comité de Extensión, así mismo, se crearon algunos instrumentos para el registro de preguntas, análisis y cuestionamientos. También el diálogo con actores permitirá que estas reflexiones se amplíen y profundicen para lograr tener una interpretación más completa sobre la experiencia.

5 Los puntos de llegada: Aquí se formulan conclusiones, recomendaciones y propuestas, además, se genera un plan de difusión y socialización de los hallazgos con el fin de devolver los conocimientos a los sujetos participantes del proceso y lo cual corresponde a la apuesta ético-política de la sistematización.

Al igual que las reflexiones, este momento se ha dado a lo largo del proceso; cada vez que se generaban algunas alertas sobre la extensión, se discutían algunas recomendaciones o propuestas, como es el caso de la organización del archivo y la información. Actualmente no se ha construido el informe final de la sistematización que logre situar más concretamente aquellas conclusiones y recomendaciones, pero en cada encuentro se dan algunas pinceladas.

5 Acciones realizadas

Las acciones realizadas desde la práctica de trabajo social fueron diversas e intencionadas, desde allí nombramos:

Reuniones con el equipo de sistematización: El equipo de sistematización estuvo integrado por un estudiante de cada programa de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, una practicante que está orientada a recopilar la información de los centros, dos estudiantes de trabajo social, una egresada de trabajo social, el coordinador general de extensión de la misma facultad y dos docentes pertenecientes al Grupo en Investigación e Intervención Social (GIIS). En ese sentido, el equipo de sistematización posibilitó brindar herramientas teóricas y metodológicas, al igual que generar orientaciones para la recolección de los datos. Fue canalizador de algunas dificultades que se presentaron en el proceso y permitió el planteamiento de soluciones a los retos que se fueron dando en el camino. Así mismos, los espacios de reunión fueron clave para el debate, diálogo y concertación, donde se visibilizaron las diferentes perspectivas teóricas de las y los demás compañeros, según el programa al que pertenecen, pues cada profesional imparte un sello propio característico de su disciplina que aporta directamente a concebir de manera holística la sistematización en la Facultad. Así mismo, estos espacios permitieron la construcción del paso a paso de la sistematización, compartir las diferentes maneras de hacer, generar propuestas sobre el rumbo del proceso, entre otras.

Espacios de capacitación y formación: El bagaje experiencial y conceptual de las docentes que acompañaron el proceso, fue fundamental para comprender teórica y metodológicamente lo que se estaba haciendo, percibiendo la sistematización como una posibilidad de acción desde el trabajo social para potenciar algunas prácticas y organizaciones.

Reuniones con el Comité de Extensión: El Comité de Extensión fue uno de los actores claves para la validación y construcción del proyecto, tanto en el diseño como en los pasos que se iban dando como equipo. Además, nos permitieron comprender y adentrarnos más en el mundo de la extensión, pues en medio de los diálogos y conversaciones se logró identificar con mayor

precisión la manera en que operan las distintas modalidades de extensión en las áreas, algunas tensiones, dificultades, reflexiones y análisis.

Construcción de matriz de inventario: Esta actividad estuvo centrada en la sistematización de datos, a partir de la revisión del archivo de cada dependencia, donde se consolidaron documentos claves, en relación a diez categorías, que dan cuenta de los ejes de sistematización; en esta etapa se realizó un levantamiento de información, la cual tuvo como origen el repositorio de cada dependencia y el resguardo que las mismas le han dado a los documentos, teniendo en cuenta las diferentes migraciones de plataformas, las políticas de cero papel y el manejo que se ha dado de manera personal, a cargo de los responsables de los procesos, la cual no se encuentra al detalle en los archivos. Como insumo se generó un archivo en Excel que da cuenta, del documento inventariado, sus ejes temáticos y la ubicación del mismo; este primer momento de recolección y sistematización del dato, permitió tener un panorama más claro de la organización política del archivo, desarrollar capacidades ofimáticas e identificar de manera clasificada hallazgos y vacíos en los registros de la práctica, generando acuerdos con el equipo de sistematización sobre la manera en cómo nombramos los archivos, en cómo clasificamos la información y diferentes estrategias que generan a su vez una consolidación.

Construcción de línea de tiempo: Este ejercicio consistió en hacer una reconstrucción temporal con base a los registros encontrados en cada dependencia, fue clave para sintetizar las matrices de inventario y hacer una relación consciente de las diferentes transformaciones, rupturas y continuidades que se han dado en extensión con el paso de los años. Como entregable se generó una línea de tiempo en la plataforma de Genially, que se construyó a partir de la validación con las y los coordinadores de extensión de cada dependencia, además del cruce de información y las diferentes conversaciones con el equipo de sistematización, donde surgieron cuestionamientos y largas discusiones, donde se apeló el sentido crítico y surgieron hallazgos en relación a temáticas e hitos clave, que marcaron el camino recorrido. Otro punto clave fue el reconocimiento de las y los actores que han participado en articulación a los procesos y proyectos de extensión, este último como punto de partida para momentos posteriores de la sistematización.

Se destaca el hecho que las líneas de tiempo develaron una perspectiva generalizada, de lo que se ha trabajado, quienes lo han hecho y de qué manera, con miras a proporcionar nueva

información y perspectivas de análisis para el proceso, además de que visibiliza una relación clara entre hitos administrativos, actores que se articulan a los procesos y ejes temáticos que se trabajan, sin desconocer, cómo el contexto se ve permeado por las coyunturas políticas, sociales y universitarias.

Construcción de matriz integradora: Esta actividad se realizó teniendo como insumo principal la matriz de inventario y su posterior análisis, desde allí se transversalizó la información encontrada, identificando así las diferentes relaciones, líneas de acción, énfasis metodológico y alcances de los diferentes procesos y proyectos de extensión, dando un valor importante al reconocimiento del contexto impactado y de las y los actores involucrados tanto externos, como internos desde la Universidad; además de eso se centraron esfuerzos por reconocer las metodologías aplicadas en los proyectos, las técnicas e instrumentos, que permitan reconocer y trazar así rutas, frente a los productos y aprendizajes, que allí se visibilizaron.

Planeación y construcción de instrumentos para el diálogo con actores: Partiendo de unas matrices propuestas por la docente orientadora del proyecto, se consolida una serie de estrategias para entablar el diálogo con las y los actores, las cuales fueron adaptadas a las particularidades de los mismos, teniendo en cuenta sus tiempos y disponibilidades. Para eso en primera instancia se consolidó una matriz de bases de datos de los actores la cual contiene su contacto y nombre completo, sea persona natural (como profesores, egresados, estudiantes) u organización comunitaria; además de esto, se generaron técnicas conversacionales, que posibilitarán los encuentros que motiven el diálogo y la reflexión para el posterior análisis final y construcción de documento.

Validación de información con los coordinadores de los programas: Esta actividad fue una constante en el proceso, las conversaciones que se sostuvieron fueron claves para acceder a la información, saber cómo estaba organizado el archivo, saber de primera mano algunos vacíos y alertas, entre otros. Además, nos permitió validar lo que se iba construyendo y encontrando ya que, cómo practicantes solo sistematizamos desde lo que conocemos; en cambio contar con la experiencia de las y los coordinadoras ofrece legitimidad, contactos y respaldo de la información, no solamente en por su rol, sino también por su mirada como profesionales y trabajadores de la

Universidad de Antioquia, pues permitió entender las lógicas de la extensión, de una forma distinta ya que es la realidad en la viven inmersos en su cotidianidad, de allí que su análisis sea más certero y fundamentado en sus propias experiencias, las de los demás profesores y colaboradores conocen, por su participación en proyectos. También fueron actores claves para identificar algunos actores y personas potenciales para participar de las conversaciones que se generaron para terminar de reconstruir la práctica de extensión.

Matriz de preguntas y reflexiones: Esta construcción surge a partir de los constantes cuestionamientos que aparecieron en todo el proceso de la sistematización, reflexionar a través de preguntas e identificar hallazgos preliminares permite, leer estas reflexiones con miras a la construcción de la ruta estratégica para la facultad. Adicionalmente, aquellas preguntas se consolidaron como un paso inicial para la construcción de técnicas y herramientas para la conversación con actores. Como entregable se cuenta con una matriz que recoge elementos de reflexión sobre las diferentes modalidades de la extensión y que servirán para el informe final de la sistematización.

Construcción de un mapeo de organizaciones sociales para el CAITS: Este ejercicio se sitúa en el marco del curso de mapeo de actores, con la intencionalidad de poner en práctica lo aprendido. Como entregable se realizó un mapa de actores en UMap donde se visibilizan diversas organizaciones sociales que han trabajado con el Centro de Articulación. En este ejercicio se recopiló la información de 70 organizaciones sociales aproximadamente, se registró el objeto social de la entidad, el territorio de influencia, los ejes de trabajo y el contacto. Este ejercicio fue de interés tanto para el Centro como para Decanatura ya que es un elemento a favor para llevar a cabo el proyecto universidad-comunidad propuesto en el Plan de Acción de la Facultad, en ese sentido, también se han realizado diversas reuniones con el coordinador del Centro, la decana y el coordinador de extensión general de la facultad, para analizar de qué manera el ejercicio del mapeo puede aportar o nutrir el otro proyecto.

Participación en el curso de mapeo: El curso de mapeo colaborativo fue un espacio para encontrarse con otras organizaciones sociales que trabajan desde diferentes áreas de acción, conociendo sus proyectos de mapeo y las intenciones que se gestaron alrededor de ello. Uno de

los mayores aprendizajes del curso fue comprender que los mapas tienen una intencionalidad política y buscan posicionar una idea, así mismo, se adquirió conocimiento en herramientas técnicas y ofimáticas para la realización de mapas.

Participación en la experiencia de Escuelas Vivas: Como parte del proceso de sistematización, se abrió la posibilidad de participar en la experiencia de Escuelas Vivas que se realiza en convenio con la Universidad Autónoma Latinoamericana, este espacio posibilitó el aprendizaje y la enseñanza de cómo hacer un proceso de sistematización, desde una pedagogía que tiene en cuenta los saberes locales y las potencialidades individuales de los líderes y lideresas de cada organización. Como profesional en trabajo social este espacio contribuyó a obtener múltiples aprendizajes de tipo teórico y conceptual, pues cada una de las sesiones fue liderada por un mentor o guía en el tema, el cual fundamenta su discurso a partir de autores claves y de ejemplos desde la cotidianidad haciendo que la teoría fuera más fácil de comprender, abordando temas desde el eje reivindicativo de paz, buenos vivires, pedagogías de la memoria y metodologías participativas.

6 Reflexión Crítica del Objeto de Intervención

Embarcarse en un proceso investigativo como la sistematización en primer lugar implicó tomar una postura reflexiva ante la práctica, esto en los diferentes momentos que la sistematización propuso y a lo largo de la misma, pues desde el comienzo se concibió como una decisión política, que pretendió que todos las y los actores involucrados la sientan como propia promoviendo reflexiones que contribuyan al mejoramiento de la práctica.

Las diferentes actividades realizadas aportaron directamente a nuestra fundamentación teórica y metodológica como profesionales, afianzando los conocimientos construidos a lo largo de la carrera para confrontarlos con la realidad que implica estar dentro del ámbito administrativo de la universidad a partir de un proceso investigativo que busca la potenciación de la extensión. En ese sentido, fue de gran aporte a nuestra formación el comprender que la sistematización no es un proceso de carácter evaluativo, ni para determinar si se ha estado desarrollando “bien o mal” la extensión en la Facultad, sino que la sistematización busca recoger las experiencias para dotarlas de sentido, para comprender la práctica, el por qué se toman algunos caminos y la forma en que se puede potenciar la misma práctica para que cada vez sea más acorde a los objetivos e intereses desde la universidad pública.

Como trabajadoras sociales en formación, realizar procesos de sistematización de experiencias implicó reconocernos como sujetas que están inmersas en la práctica a sistematizar, puesto que los aportes realizados desde una postura ético-política permitió la generación de reflexiones críticas para identificar elementos que fortalezcan la práctica y que posibiliten cambios a través de las capacidades propias de los sujetos o las organizaciones, según sea el caso. Así mismo, la profesión nos permitió analizar el contexto y tener una lectura de las prácticas sociales a sistematizar desde una mirada holística, en la cual se reconoce las diversas narrativas desde los saberes previos y experiencias propias, tomando la teoría como un referente. A su vez, el quehacer investigativo de sistematizar nos permitió comprender la premisa de que cada experiencia es única y responde a un proceso no lineal, que no contiene fórmulas mágicas, sino que se construye y deconstruye a partir de los ritmos propios de los procesos.

Esta experiencia de prácticas también nos permitió visualizar la importancia del relacionamiento con los diversos actores para que los proyectos puedan darse de la mejor manera, en este caso, actores claves como el Comité de Extensión de la FCSH, el equipo de

sistematización, las docentes, administrativos, estudiantes, organizaciones sociales, entidades e instituciones nos brindaron perspectivas y relatos únicos para la reconstrucción de la práctica, más allá de lo que nosotras pudimos encontrar en los documentos. El trabajo social también nos permitió tener herramientas para la vinculación con estos diferentes actores desde el diálogo, la generación de dispositivos que activaran la conversación no sólo para la recolección de información, sino también para motivar la criticidad y la autorreflexividad. La tarea de nosotras como practicantes fue relacionar y generar redes de cercanía entre los sujetos, reconociendo la diversidad de posturas.

En ese sentido la práctica también nos llevó a preguntarnos por el reconocimiento de los actores y la lectura del contexto; esto como punto de partida clave dentro de la formulación de los objetivos y la localización de la información con miras a la aplicación de metodologías que permitieron establecer canales de comunicación asertivos, donde los actores participaran de manera autónoma y activa. Frente a este panorama identificamos algunos puntos de resistencia y tensiones, frente algunas de las responsabilidades de parte de los actores, pues fue importante que ellos se concibieran partícipes más allá de fuentes de verificación o de información, sino que se reconocieran como sujetos que hacen parte de la construcción de la sistematización y de la reflexión acerca de la práctica.

Así mismo, entender las disposiciones políticas y administrativas que llevaron a que el proyecto de sistematización de extensión de la FCSH se consolidara, es la clave para entender la necesidad del mismo, pues pensarse nuevas formas de reflexionar a partir de la experiencia de los últimos 10 años en la facultad, implicó revisar el accionar profesional, los objetivos académicos y de relación con la comunidad; en ese sentido la presencia de trabajo social desde el campo de intervención investigativo, buscó potenciar y generar conocimiento a partir del diálogo de saberes, el conocimiento del contexto, la reivindicación de las metodologías participativas y la transformación social a partir de los sujetos participantes.

En términos de logros, consolidarnos en el proyecto de investigación fue el primero, encontrar formas y nuestro lugar profesional, abriendo un campo de práctica que antes no se tenía ya que por primera vez se hará la sistematización en extensión de la FCSH y en ese sentido, estamos sentando un precedente contribuyendo a través de la reflexión crítica como trabajo social, en un conocimiento que aportará directamente en las dinámicas universitarias y las relaciones que se tiene con las comunidades en los diferentes procesos y proyectos de extensión.

En ese sentido, trabajar dentro del equipo de sistematización fue un logro, en cuanto se convirtió en un espacio de aprendizaje interdisciplinar, donde las diferentes miradas como investigadores de un campo específico de las ciencias sociales posibilitaron tener diferentes posturas y lecturas de contexto, de lectura de actores claves y de rutas metodológicas, que facilitaron el proceso de investigar a través de esta modalidad. Es importante mencionar que el trabajo interdisciplinar muestra la esencia de lo que somos, las diferentes realidades pluridiversas de las ciencias sociales que convergen en el análisis, en los cuestionamientos, develan una misma identidad, atravesada por el paso en la universidad pública y por una facultad llena de matices e intereses, una sistematización que apuntó a la reconstrucción de la experiencia desde la base y desde análisis soportados en la reflexión del profesional de hoy, actualizado y documentado en teorías.

Entender que este proceso es un camino en construcción, donde se pudo aportar, deconstruir o cambiar según las necesidades o potencialidades que fue presentando el trabajo en campo y la intervención profesional en general, fue uno de los aprendizajes más valiosos, pues como trabajadoras sociales, nos implicó adaptarnos y despertar esa chispa de recursividad, donde pudiésemos llegar a la ejecución de diferentes metodologías que fundamentaran nuestra intervención y que movilizaran recursos que aportaran directamente a la sistematización. Otro aprendizaje clave fue entender cómo para la profesión del trabajo social, el campo investigativo se convierte en un asunto fundamental, ya que no solamente busca generar conocimiento, sino sensibilizar y pedagogizar a los sujetos con los que se interviene, generando a su vez conciencia sobre la importancia del trabajo social como disciplina y la necesidad de generar conocimiento a partir de los saberes desde los mismos sujetos y las prácticas propias.

También fue importante sensibilizarnos frente a que la información que encontramos dependía de un trabajo humano que es imperfecto y que estuvo permeado por subjetividades propias y exigencias del contexto, tanto administrativas, como políticas y burocráticas y desde ahí el proceso no buscó juzgar, evaluar o criticar el accionar del manejo de los procesos y proyectos del extensión de la FCSH, sino generar un sentido de reflexividad, donde se comprendiera el porqué de la práctica y las potencialidades de la misma. En esa línea, adaptarse a los tiempos del calendario académico y de prácticas, sumado se convirtió en un reto, ya que implicó fragmentar algunas actividades y acciones ejecutadas, además de estar pendiente sobre los tiempos y disponibilidades de los actores.

Uno de los mayores retos encontrados en esta experiencia fue asumirse como profesional en trabajo social ya que la intervención centrada en la academia, haciendo énfasis en el análisis del campo institucional, nos llevaba a preguntarnos ¿cómo pasar de la figura de estudiante a profesional?, ¿cómo romper con las distancias que puede generar un proceso de sistematización, donde quizá hubo resistencias al comienzo y se percibe más, como una figura de recolección de datos?, entre otros, que atravesaron el campo de práctica y que se repetían día a día, pues fue situarse en una realidad donde la burocracia y los sistemas administrativos de la Universidad de Antioquia predominaban, y desde allí aceptar las demoras o retrasos, especialmente en el primer semestre de prácticas. Desde ese lugar, la primera tarea estuvo centrada en concientizar la importancia de sistematizar los procesos de extensión, tanto en los centros como en trabajo social ya que es algo que nos compete como facultad y especialmente como departamento, y sobre todo que nos reta como profesión, a repensarnos las maneras en cómo resguardamos la información, en cuál es el impacto y el alcance que tienen los proyectos que ejecutamos y cuál es nuestra apuesta política. Esto desde una postura crítica, que cuestione y aporte rutas a seguir para transformar aquellos vacíos que se encontraron al pasar por los diez años que recogía la sistematización.

La práctica también implicó construir y deconstruir concepciones y narrativas alrededor de la universidad pública, comprender de manera más profunda las situaciones internas que suceden y que pueden afectar en el funcionamiento de la misma. En ese sentido, la universidad, como instancia académico/comunitaria se concibe como un actor social, que moviliza críticamente, múltiples sentires en quienes la habitan, reconociéndose como un escenario de luces y sombras, que se solidariza, abre sus puertas y aporta a la transformación social, pero también puede violentar a partir de lógicas extractivistas cognitivas, y la indiferencia a la que se reducen en algunas ocasiones las intencionalidades de su apuesta investigativa, docente y extensiva, apuestas que en su fusión, determinan el accionar de la extensión, desde allí se genera la reflexión de romper con paradigmas y algunos intereses particulares, que cuestionan sobre el asunto de la extensión, el dinero y los sistemas de poder que la misma universidad genera.

Con respecto al curso complementario del Diplomado de Experiencias Vivas, surgieron una serie de reflexiones que a nivel profesional reivindicaron estos dos semestres de prácticas, pues fue hacer tangible el concepto de la sistematización de la mano de organizaciones comunitarias, que reconstruyeron sus experiencias desde el sentir y el pensamiento crítico; En los

dos semestres se generó una sistematización la cuál tenía como objetivo, reconocer los productos y aprendizajes que se han construido desde la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, desde la modalidad extensión solidaria en los años 2012-2022, esto a través de una revisión bibliográfica y la construcción de unas tertulias, tipo entrevista, con actores y actoras claves durante el proceso.

El acercamiento a esta práctica y el desarrollo de estas tertulias permitió concienciar como estudiantes la riqueza social que habitamos a partir de ese cúmulo de entramados derivados de las realidades sociales, siempre narrando una historia, un suceso, una demanda, un llamado, una invitación a tejer una solución, aunque sea, desde una pequeña acción, un mínimo trámite o gesto que aporte a la armonización y amabilidad de un entorno, de un vínculo, de un tramo que se camina, de las comunidades con las que caminamos, que habitamos y nos habitan.

Nombrar la extensión solidaria, como un principio clave para hacer extensión, el cual se sitúa como una práctica no nombrada o no consciente, pero que la gran mayoría de integrantes de la comunidad universitaria realizan, con una mirada ética y política de lo que implica ser miembro de la UdeA y la responsabilidad que se tiene con el contexto cercano, entendiendo este, no solo cómo la ciudad, sino cómo todo Antioquia; convirtiéndose así, en una forma de conexión, un acercamiento de la producción del conocimiento de la universidad con actores del territorio, donde el sujeto que la hace tiene plena conciencia política y una apuesta por la extensión, sin desprenderse de la ciencia, ni de la acción política con las organizaciones sociales y comunitarias.

En términos de aprendizajes, el aprovechamiento de las capacidades de las personas como insumo no económico y la necesidad de incentivar a las personas con las que se trabaja en los proyectos, además de la necesidad de co- diseñar propuestas para participar en procesos de formación constantes en articulación con la comunidad y la academia, en vista de la apuesta crítica de las ciencias sociales, donde se da el lugar y se reconoce el trabajo articulado de las organizaciones sociales, procesos organizativos y comunitarios. Por otra parte, se arraiga el hecho de construir los proyectos territorialmente, teniendo en cuenta las necesidades de las comunidades, generando articulaciones que trascienden la universidad, pero con principio de realidad donde no se niegue que con la extensión solidaria es posible hacer ciencia. Además, dicha modalidad conserva como aprendizaje la co-construcción de discursos alternativos a la ciencia o narrativas distintas a la convencionalidad del artículo científico y a las formas tradicionales de escritura.

Adicionalmente, las reflexiones críticas y posturas a nivel ético- político que surgieron en las tertulias, donde se hizo un llamado a concebir dicha modalidad, como principio instituyente para la co-construcción de conocimientos, agendas y apuestas por la transformación territorial y el ejercicio de Buen Vivir. Desde el accionar comunitario se reconoce como aprendizaje, la promoción de las ciencias sociales por gestar el interés de co-construcción a partir del acercamiento al asunto organizacional y comunitario, reivindicando los saberes locales, como asunto clave, dentro de la formulación de un proyecto que más bien ha de trascender al entendimiento y reconocimiento de procesos comunitarios.

A partir de los diálogos, es importante señalar que la extensión solidaria, presenta unos retos significativos en varias líneas, en primera instancia frente a las formas administrativas con los asuntos burocráticos, pues en muchas ocasiones se vuelve paisaje el asunto de las trabas jurídicas, en relación a los fines o intereses de los proyectos, desde ahí, la invitación es a generar procesos de articulación donde se minimice los trámites y se centren más fuerzas de voluntades, en la generación de recursos y cumplimiento de objetivos. Por otra parte, es necesario seguir apostando al conocimiento del contexto, como asunto clave a la hora de diseñar proyectos, sin caer en la idealización de proyectos o comunidades, sino trabajando de la mano con la comunidad, con miras a una transformación de la realidad, más allá de la situación concreta; pretendiendo intervenir en las situaciones a nivel estructural, como el poder, el sistema capitalista y otros factores, dónde la extensión solidaria, se ejerza de manera consciente y transversal.

Por otra parte, respecto a algunos retos y problemáticas identificadas dentro del campo fueron en relación al espacio de las practicantes dentro de la investigación, buscar consolidarse como un proceso necesario generó algunas resistencias frente al acompañamiento institucional, esto en vista de las dinámicas propias de la universidad, como tiempos, contratos y horas como tal que ejercen los profesores; segundo fue frente a los hallazgos y el acceso a la información, pues en todas las dependencias es diversa, y no hubo el mismo grado de apertura; tercero frente al acompañamiento académico el cual por diversas razones a veces no se podía llevar a cabo lo que dificultaba la entrega de algunos productos y de algunas orientaciones en el proceso; y cuarto frente a los tiempos en general del proceso de sistematización los cuales se alargaron e impidieron que se pudiera completar todo el proyecto de sistematización en los tiempos de la práctica.

Frente al proceso de sistematización, consideramos que es necesario que el proceso de agenciamiento de una ruta estratégica de extensión de la facultad sea un proceso de todas y todos; en ese sentido resaltamos que las narrativas, discusiones y diálogos, se construyan a partir de las experiencias colectivas e individuales de las y los actores; se debe tener en cuenta que esto representa un reto en el sentido de los tiempos que los mismos tienen disponibles para invertir en el proceso ya que son limitados y a su vez sumados a diferentes funciones propias a la academia y a la universidad como tal.

Frente a las fuentes de información y registros, es importante situar que, a la hora del análisis, logramos identificar que existen algunos vacíos y desorden en el almacenamiento de la información, en ese sentido, también la forma de organización del archivo está ligado a la subjetividad con la que cada programa y servicio maneja sus registros, ya que estos dependen de factores tanto internos administrativos, como externos, como lo fue el contexto de la pandemia del Covid-19; debido a esto es importante que la sistematización de información como primera etapa del proyecto propuesto en el Plan de Acción de la Facultad, ofrezca luces sobre cuáles son las mejores opciones metodológicas y técnicas para organizar la información y con ella, registrar la práctica.

Otro de los desafíos a asumir como Facultad es reflexionar el cómo impactamos los territorios más allá de interpretarlos, de qué manera podemos ir un poco más allá de la interpretación, que es el deber inicial de las ciencias sociales. De ahí se parte por hacer un análisis contextual, donde el sujeto esté en el centro, en donde se reivindique su conocimiento como pieza clave en los proyectos y desde ahí hacer extensión en razón de ritmos y necesidades de las comunidades, ya que esto permite que el proyecto sea autosustentable y que se convierta no en un asunto lejano, sino una apuesta de interés comunitario que genere organización y transformación en la cotidianidad.

El proceso de sistematización tiene mucho potencial y debe seguirse nutriendo a partir de la formación consciente de los profesionales en su lugar como investigadores para que puedan aportar al fortalecimiento de algunos proyectos, así mismo, se debe buscar el mejoramiento en el acompañamiento y comunicación desde las asesorías para que éstas sean más fluidas y se dé una relación mancomunada de co-investigación. Este campo seguirá siendo reto para la profesión de trabajo social en tanto la sistematización se haga con la finalidad de recoger vivencias,

experiencias y sentires para hacer memoria, habitar nuevas pedagogías y repensar nuevas formas, que permitan nutrir procesos, para así contribuir a una intervención fundamentada.

Finalmente, es importante destacar que haber asumido un proceso de sistematización de experiencias fue un reto ya que estuvo conectada con la postura ético- política de las practicantes, pues las reflexiones allí generadas ayudarán como punto de partida para la creación de la ruta estratégica que seguirá dando orientación a cómo se realiza la extensión en la unidad académica con miras al futuro.

Referencias

- Bedoya, Y. & Aristizábal, C. (2012). *Sistematización de experiencias de extensión y prácticas del Departamento de Sociología 2005-2009*. Universidad de Antioquia.
- Colombia. Congreso de la República. (1992). *Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior*. Diario oficial.
- Colombia. Congreso de la República. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994 por la cual se expide la ley general de educación*. Diario oficial.
- Colombia. Corte Constitucional. (1997). *Sentencia T 441 de 1997: acceso a universidad pública*. Corte Constitucional.
- Escuela de sistematización Experiencias Vivas. (2020). *Metodologías de sistematización de experiencias*. Universidad de Antioquia. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Fresán, M. (2004). *La Extensión Universitaria y la Universidad Pública*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México
- Jara, O. (2018) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano [CINDE]. <https://bit.ly/3QC5P5Z>
- Restrepo, C. et al. (2011). *Proyecto educativo del programa (PEP) administración de empresas*. <https://bit.ly/3S0UMF6>
- Tünnermann, Carlos. (2000). *El Nuevo Concepto de la Extensión Universitaria*. <https://bitly.cx/55Y>
- Universidad de Antioquia (2023a) *Responsabilidad Social Universitaria*. <https://bit.ly/4bxIw5W>
- Universidad de Antioquia (2023b) *¿Qué es el Centro de Articulación?* <https://bit.ly/4cAauzl>
- Universidad de Antioquia (2023c) *Acerca del Centro de Estudios de Género*. <https://bitly.cx/muYGF>
- Universidad de Antioquia (2023d) *Asesoría y Consultoría*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <https://bit.ly/49Gbxwn>
- Universidad de Antioquia (2023e) *Educación continua*. Facultad de Comunicaciones y Filología. <https://bit.ly/3R0d5Ks>
- Universidad de Antioquia (2023f) *Centro de Extensión FCSH*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <https://bit.ly/40DjNco>
- Universidad de Antioquia (2023g). *Centro de Estudios de Opinión*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <https://bit.ly/3LkbbRq>
- Valencia, P. (2020). *La praxis de la extensión universitaria en salud pública: El caso del proyecto “Plan Comunal de Salud, Comuna 1 (Popular) de Medellín, 2014 – 2018”*. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia. <https://bitly.ws/Vn7n>